

Los bancos de Rumasa y el dinero negro

\$ La salida de dinero de los bancos del grupo Rumasa se está interpretando en algunos medios como si se tratara de un acto político al que otros ciudadanos, testimoniando su apoyo a la medida del Gobierno, contestan abriendo cuentas corrientes en los mismos bancos. Esta dinámica puede llevar a situaciones disparatadas y no estaría de más que las autoridades monetarias hicieran alguna manifestación oficial sobre el asunto, porque la extensión del fenómeno no va a beneficiar a nadie.

Por la misma lógica de los acontecimientos producidos hasta la fecha, los trasvases de fondos pueden poner en dificultades a otros bancos. Pero como el Estado, por decisión gubernamental, está detrás de cualquier perturbación bancaria, los efectos de estos movimientos de dinero no pueden acarrear problemas de solvencia a nadie. Al menos mientras las autoridades monetarias no cambien de parecer.

Lo verdaderamente significativo son las salidas de dinero y su interpretación. El Gobierno se ha esforzado en dejar bien claro que los bancos del grupo Rumasa están completamente respaldados por el sector público y, por tanto, recibirán la necesaria inyección de liquidez para atender a todos sus compromisos. Esa es una afirmación suficiente de garantía de solvencia de los bancos expropiados por el Estado. Entonces, ¿por qué hay salidas de dinero? No se conocen con precisión las cantidades sacadas ni las que algunos ciudadanos querrían sacar y no pueden por problemas de diversa índole.

\$ Pero estas salidas obedecen más a problemas de tipo fiscal en ocasiones y a dudas sobre el respeto que los nuevos administradores de los bancos de Rumasa puedan tener hacia determinados depósitos en situación no muy clara. Dicho de otra manera, lo que está saliendo hoy de los bancos de Rumasa o lo que intentan salir es el denominado «dinero negro», es decir, depósitos o recursos con altos tipos de interés puestos en algunos bancos por medio de títulos como los certificados de depósito u otros instrumentos (letras), cuyo respeto por los nuevos administradores del sector público es toda una incógnita.

Aplicando la más estricta legalidad, algunos de esos depósitos podrían perderlos sus titulares y habrá que ver qué interpretación le van a dar en el futuro los actuales dirigentes de los bancos de Rumasa a esos recursos. Lo primero que se suele hacer en un banco en crisis cuando entra el sector público o el Fondo de Garantía es realizar una «limpieza de pasivo» por el que algunos bancos en crisis han pagado intereses desorbitados. En buena lógica, esa «limpieza» se tendría que hacer aquí también si se quiere sanear de verdad la Banca expropiada.

El problema es saber a dónde van a ir a parar todos esos fondos. No estaría de más que la autoridad monetaria clarificara a la opinión pública y a los ciudadanos cuáles son los riesgos de depositar dinero en algunas partes con elevados tipos de interés. Aunque ya quedan pocos bancos con estas costumbres, una aclaración así sería muy positiva para todos.